

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medias, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jérusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

CRÓNICA DE MADRID

Ante la gran figura.

Queremos hacerte partícipe, lector hermano, de una de las más grandes emociones de nuestra vida. ¿Aceptas? Pues pasa tu vista por estas líneas optimistas que traen una pluma alborozada...

Anoche nos hemos encontrado frente a la gran figura del día, frente al hombre excelso que reconcentra en sí la atención de un país desgraciado, el frenesí de las más encontradas opiniones, la exaltación de tantos sentimientos opuestos, de tantas simpatías, de tantos odios, de tantos amores... Ya columbrarás que aludimos a don Antonio Maura.

Sí; allá en la severidad de un despacho sobrio, recia mansión de un carácter, estancia sublime del genio, gabinete de trabajo de un pensador eximio, don Antonio Maura ha recibido a cinco muchachos animosos, a cinco hombres jóvenes, plenos de virilidad, rebosantes de entusiasmo, a cinco mozos de la Juventud Conservadora.

Entre ellos iba el cronista. Con ellos ha participado de la emoción intensa, del honor preclaro. Hemos conversado con don Antonio. Don Antonio tiene para nosotros los jóvenes, sus jóvenes conservadores, bondades amables, carifios sinceros.

Nuestra conversación ha sido familiar, confidencial. La palabra de Maura nos hechiza, nos extasia, nos encanta. De vez en vez, sus ojos, unos ojos penetrantes que atisban más allá del corazón, nos hacen zozobrar azorados ante la persistencia tenaz de su escrutar filosófico. Nosotros oímos, oímos tanta doctrina, tanta luminosidad y nos acordamos por vez primera en nuestra vida de que ¡no sabemos taquígrafal!...

Maura nos habla de la salvación de este país idolatrado. Su palabra vá hiriendo nuestros oídos para caer luego blandamente, dulcemente, en nuestro corazón de luchadores, en nuestro intelecto de discípulos. Después, nos alienta, nos arenga, hace un llamamiento a nuestro patriotismo. Nosotros, conmovidos, mudos, respetuosos, bajamos los ojos ante el maestro venerado, ante el ejemplo eterno, ante el tutor abnegado...

Lector, ¿qué decirte de nuestra conversación con D. Antonio Maura? Tal vez fuera una indiscreción dar á las cajas aquellas palabras confidenciales, aquellos consejos inolvidables que anoche escuchábamos de labios de la gran figura de la Historia de España. Perdona que seamos reservados. Columbia cuán justificad. es nuestra reserva...

Don Antonio nos despide cordial. Media hora en su compañía es un instante, un segundo de bienestar, capaz de lubricar medio siglo de lucha, capaz de dar alientos para una pelea homérica, para una vida entera de abnegaciones.

Al estrechar su mano, sentimos una emoción inenarrable. Nuestros labios solo aciertan á decir ¡Don Antonio! con tono de súplica, con gesto de admiración, con ademán de respeto rendido. Sacudimos su diestra con entereza, con virilidad, con recia energía. El, afectuoso, sonriente, nos acompaña hasta el umbral mismo de la puerta. Allí repetimos nuestro saludo, ratificamos nuestra súplica, reiteramos nuestro respeto. Y salimos á la calle...

Llueve. Pero sobre la lluvia imparable, surge el espectro felice

del optimismo. Sobre la tristeza desapacible de una noche invernal la aurora luminosa de la esperanza el roicler venuoso de un presentimiento grato, triunfa...

Salen á la calle los primeros periódicos de la noche. Minutos antes, cuando las rotativas gemían y vomitaban los últimos ejemplares de la edición, allá en la severidad de un despacho el gigante, recia mansión de un carácter, estancia sublime del genio, Don Antonio Maura nos hablaba de la Prensa, de esta Prensa que voccean los vendedores, de esta Prensa que afana al público, que lo tiraniza, que lo hace suyo...

En uno de esos periódicos leemos unas titulares recias que campean, retadoras, ante el abrazo de dos paréntesis protervos: «¿Vuelve Maura á la política?»

Y nosotros plenos de optimismo, remozados por la entrevista feliz, alegres por la esperanza venturosa, hemos estado á punto de arrebatar á los vendedores la tirada para arrancar los paréntesis protervos de las recias titulares...

Luis de Galiniega.

Los regionalistas

Madrid 8-9 m.

En el domicilio de Cambó se reunieron las minorías regionalistas del Congreso y Senado para cambiar impresiones sobre la retirada de Maura. Deliberaron extensamente sobre la descomposición de los partidos turnantes y sobre la necesidad de actuar con energía y vigor para llevar á buen término los compromisos contraídos con Cataluña.

LONDRES COMO YO LO VEO

JUDITH Y MARGARITA

OPINIONES INFANTILES.

—¿Qué harías— ha preguntado *The Daily Mirror*, uno de los periódicos más populares de Londres, á sus lectores infantiles,—qué harías si un ladrón entrase de noche en tu cuarto?

Las respuestas han sido numerosas. Y los pequeños ciudadanos ingleses, con rara unanimidad, no obstante ser éste el país de los ladrones novelescos y simpáticos, han mostrado sus sentimientos hostiles contra todos los rateros, especialmente contra los rateros nocturnos. Pero si en el sentimiento hostil están unánimes, en los procedimientos para castigar al hipotético intruso las opiniones ofrecen una variedad interesante. Los hay que idean todo un plan estratégico para aprisionar al ladrón sin peligro; los hay espontáneos, irreflexivos, amigos de la violencia; los hay simuladores, que fingirían dormir y luego escaparían por la ventana en demanda del *polliceman* en quien la propiedad sagrada é inviolable se simboliza. Pero ninguno tendría, ó, por lo menos, ninguno confiesa tener miedo.

—Yo—dice John Hanley, un gentlemán de ocho años—aparentaría estar dormido para confiar al ladrón, y, cuando él hubiera pasado al otro cuarto, lo encerraría con llave.

—Pues yo—asegura Tom Rogers, que aún no ha cumplido los dos lustros—me arrastraría hasta apoderarme de un alfanje que mi hermano trajo de China, y se lo clavaría en la pierna al vagabundo.

—Me deslizaría hasta la alcoba de mi padre para levantarlo—proyecta otro—y entre los dos sujetaríamos al intruso; y para que mi

ALEVOSÍA

(SONETO)

Ya sé que eres cristiana, y tan devota
que te causa inquietud mi sentimiento.
Ya sé que es tu piedad, remordimiento,
y que lloras, conmigo, mi derrota.

Ya sé que el eco débil, de mi acento
tus dormidos afanes alborota;
y que fuye de tu alma, gata á gata,
la hiel con que sazanas mi tormento.

Piadosa te creí, no miserable,
que, sañuda, en mi llanto se recrea
y en el lento estertor de mi agonía.

Muera de un golpe: mi pasión culpable,
hiérame el rayo airado en la pelea...
no me mates pausada, á sangre fría.

A. B. C.

made, que es muy curiosa, pudieran verlo bien, antes de llamar á la Policía lo tendría una ó dos horas maniatado en un armario.

El mismo aliento de bravura parece animar á las señoritas consultadas, ninguna de las que cuenta aún doce primaveras. Unas saldrían al balcón y gritarían desesperadamente; otras, después de haber permanecido inmóviles para confiar al ladrón, cuando se entregara á su tarea, harían, de repente, un gran ruido para asustarlo; otras, en fin, se arriesgarían á agredirle por la espalda con las tenazas de la chimenea. Pero hay dos, sobre todas, en cuyas declaraciones ingenuas todo lo trágico y lo dulce del eterno femenino se revela. La primera es Annie Rogers, una muñeca de ojos negros; la segunda es Hilda Hope, una infante rosada y blonda.

—Yo—ha dicho la morena Annie—si un ladrón entra en mi cuarto, disimuladamente me acercaría á él y con una pistola de mi padre, lo mataría.

¡Oh!—ha contestado la rubia Hilda,—si un ladrón entrara en mi alcoba, sin valor para moverme, acurrucada en mi cama, me pondría á temblar, llena de miedo...

The Daily Mirror no había ofrecido premios. Por mi parte, de buena gana premiaría á estas dos mujercitas de ocho años. A Annie Rogers, que tiene el alma vengativa y heroica de Judith, le ofrecería una espada que fuera un joyel al mismo tiempo. En cuanto á Hilda, la única de todas ellas que ha hablado como hubiera hablado Margarita, con timidez y con dulzura, puesto que las espadas para nada habrían de servirle, yo apartaría con ambas manos sus cabellos, y llenaría de besos sus mejillas color de rosa...

JUAN PUJOL.

DE SOCIEDAD

Con toda felicidad ha dado á luz una preciosa niña, la distinguida Sra. D.ª Rafaela del Valle, esposa de nuestro distinguido amigo y contertulio el letrado don Alfonso Jorquera.

Nuestra enhorabuena.

Se halla gravemente enferma, temiéndose de un momento á otro un funesto desenlace, la respetable señora doña Angeles Martínez, viuda de La Guardia.

Deseamos que Dios mejore las horas de la enferma.

En la Iglesia Parroquial de Santa María de Gracia ha sido bautizado solemnemente el precioso niño primogénito de nuestro querido amigo y asiduo contertulio D. An-

tonio Martínez Muñoz, Secretario general de la Sociedad Económica.

Al neófito se le han impuesto los nombres de Alvaro Manuel habiendo sido apadrinado por la distinguida Sra. D.ª Fuensanta Martínez Muñoz viuda de Marcos y por su hijo Eduardo.

Felicitemos cordialmente á los dichosos padres.

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, á nuestro amigo y paiño el notario de Sueca don Luis Martínez Jordana.

Bien venido.

Procedente de San Fernando ha llegado á ésta el teniente de navío don Julio Ochoa Latorre.

PARA CARNAVAL

Madrid 8-9 m.

La comisión de espectáculos del Ayuntamiento, ha acordado conceder en el próximo Carnaval á las carrozas engalanadas, un premio de 4.000 pesetas; otro de 2.000; otro de 1.000, y otro de 500.

También acordó la concesión de premios á las tribunas y coches adornados.

PASANDO EL RATO

Esta capa me tapa...

No se necesita un gobernante como Esquilache para que la costumbre de llevar capa ande de capa caída. Si el buen marqués—ministro de Hacienda de Carlos III—viniera ahora, no provocaría otro motín como el de los sombreros y las capas; sino que tendría que entretenerse, á la fuerza, en preparar proyectos económicos. Poca cosa saldría ganando el Gobierno con que las capas fueran más largas ó más cortas. Como la forma poética, están llamadas á desaparecer. Hay algo de relación entre la poesía y la capa, porque ésta es el manto español que oculta las poéticas aventuras de intrigas y galanteos.

La holgada, la amplia, la gallarda y gentil prenda española, se va perdiendo. Bien decía el gran poeta Amendros Aguilar, profetizando esta catástrofe de nuestra típica indumentaria:

¡Somos los españoles unos tales
Por el largo gabán, francés ó ruso,
que es funda de violón, dejar sin
los pliegues de la capa, escultura
(les!..)

La capa se va. «So capa» de vestir á la moderna, huye de las arcas, de los armarios, de las perchas. Se cae de nuestros hombros

con la majestad que se caía la clámide de griegos y latinos. Y desde el alcalde lugareño, que no se quitaba la larga capa de paño pardo, como parte integrante de su autoridad, hasta el torero andaluz que la lucía airosa y corta, todos la olvidan y la reemplazan por el burgués «paletot», que es, que supone la influencia del extranjerismo. No importa, en los primeros, la rusticidad embutida en un estuche elegante; no importa, en los segundos, el donaire chulesco oculto por la línea recta y amplia del moderno abrigo. La cuestión es europeizarse y renegar de lo español muchas veces á costa del ridículo.

Es cierto que cada uno es dueño de hacer de su capa un sayo, pero no todos los sayos se han hecho para todos los hombres; y el sayo que para los hombres de España se hizo, fué la capa.

¡Prenda de los recuerdos, de las aventuras! «Capa del estudiante», verso de cien coplas para la jota que cantaba uno de los sapistas; capa del rondador, que cubrió con el embozo la mirada del galán y fué abierta delante de la reja; capa de misteriosos idilios y de arroyos de enamorados; capa del conspirador, que envolvía en el incógnito la obra de los hombres que, secretamente, trabajaban por las transformaciones políticas; capa de vestir, que terciada y sujeta con la mano izquierda, dejaba libre el brazo derecho para moverlo con la severa elegancia de un tribuno clásico; capas que eran—¡ya no son!—tan nacionales como el Rosario de la Aurora, como la afición á los toros y como el himno de Riego.

El gran filósofo español, á quien todavía no se ha hecho justicia—Sancho Panza—decía que bien haya quien inventó el sueño, que es la capa que cubre los malos pensamientos. Sancho no hubiera dicho que bien haya quien inventó el gabán, porque el gabán no cubre con igualdad protección las malas fachas en unos, ni la falta de costumbre de llevarlo en otros.

Ahora si que pueden repetirse, con razón y con pena, aquellos dos versos del ingenioso epigrama de la capa rota:

Que solo porque se va
se reconoce que es capa
Antón de Jaén.

La reunión de hoy

Madrid 8-9 m.

Romanones y Montero Ríos conferenciaron detenidamente acerca de la reunión que hoy celebran los conservadores.

Romanones ha manifestado que Montero Ríos le había dicho que era completamente imposible facilitar la entrada á los periodistas en el Senado, por oponerse á ello los conservadores.

Afirmaban que la reunión era completamente privada.

REMITIDO

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor nuestro: Nos complace en poner en su conocimiento que esta Económica ha aceptado el requerimiento que el periódico local «El Porvenir» le ha hecho de constituir una Junta Popular encargada de arbitrar fondos para regalar la bandera de combate al nuevo destroyers que lleva el nombre del ilustre marino Bustamante, como homenaje de perpetuo recuerdo, debido á los grandes merecimientos del que con la fama de sus inventos y heroísmo, cubrió de gloria, á la vez que su nombre el de la Patria.

Para cumplir/mentar encargo tan preciado nos permitimos rogarle se sirva dispensarnos la bondadosa atención de abrir una suscripción en ese diario de su digna dirección, si desea cooperar como esperamos á la realización del loable objeto indicado. La Junta de Damas recientemente creada en esta Económica, inicia sus gestiones con este homenaje para lo cual se hará cargo de las cantidades que se suscriban á este efecto. Le anticipan las gracias más expresivas y tienen el honor de ofrecerse de V. sus más attos. ss. ss. q. e. s. m.,

Francisco Ramos Antonio Martínez

El «Marqués de la Victoria»

A última hora de la tarde de ayer fondó en nuestro puerto, procedente del de Alicante, el cañonero «Marqués de la Victoria», conduciendo á su bordo al comandante general de este Apostadero Sr. Cano Manuel, que regresa después de asistir á las fiestas que con motivo del centenario de Joé Juan se han celebrado en Novelda.

Los individuos de la armada que componían las comisiones oficiales para dichas fiestas, han regresado altamente satisfechos por la amabilidad con que han sido agasajados durante su permanencia en Novelda.

El homenaje rendido á la memoria del ilustre marino ha resultado grandioso, y en él tomaron parte el ministro de Marina, el exalcalde de Madrid Sr. Franco Rodríguez, y nutridas Comisiones que fueron de toda España.

Como era de suponer, tras los pasados días que tanta venta se ha hecho en el mercado de la Plaza de España, se viera el de hoy bastante desanimado como así ha sucedido.

Apesar de esto, los precios de las mercancías no han sufrido baja alguna manteniéndose particularmente en las aves de corral lo mismo que siguieron en los mercados de Navidad.

Los huevos se han vendido á cincuenta y seis reales el ciento, las gallinas desde ocho á once pesetas el par, los pollos desde tres á cuatro pesetas cincuenta céntimos, las pavas de seis á ocho pesetas una, los pavos no han bajado de diez pesetas, los conejos desde una cincuenta céntimos á dos pesetas y la carne de oveja ha seguido á una peseta cincuenta céntimos el kilo.

Los precios de las mercancías no han sufrido baja alguna manteniéndose particularmente en las aves de corral lo mismo que siguieron en los mercados de Navidad.

Los huevos se han vendido á cincuenta y seis reales el ciento, las gallinas desde ocho á once pesetas el par, los pollos desde tres á cuatro pesetas cincuenta céntimos, las pavas de seis á ocho pesetas una, los pavos no han bajado de diez pesetas, los conejos desde una cincuenta céntimos á dos pesetas y la carne de oveja ha seguido á una peseta cincuenta céntimos el kilo.

Los precios de las mercancías no han sufrido baja alguna manteniéndose particularmente en las aves de corral lo mismo que siguieron en los mercados de Navidad.

Los huevos se han vendido á cincuenta y seis reales el ciento, las gallinas desde ocho á once pesetas el par, los pollos desde tres á cuatro pesetas cincuenta céntimos, las pavas de seis á ocho pesetas una, los pavos no han bajado de diez pesetas, los conejos desde una cincuenta céntimos á dos pesetas y la carne de oveja ha seguido á una peseta cincuenta céntimos el kilo.

Los precios de las mercancías no han sufrido baja alguna manteniéndose particularmente en las aves de corral lo mismo que siguieron en los mercados de Navidad.

Los huevos se han vendido á cincuenta y seis reales el ciento, las gallinas desde ocho á once pesetas el par, los pollos desde tres á cuatro pesetas cincuenta céntimos, las pavas de seis á ocho pesetas una, los pavos no han bajado de diez pesetas, los conejos desde una cincuenta céntimos á dos pesetas y la carne de oveja ha seguido á una peseta cincuenta céntimos el kilo.

Los precios de las mercancías no han sufrido baja alguna manteniéndose particularmente en las aves de corral lo mismo que siguieron en los mercados de Navidad.

Los huevos se han vendido á cincuenta y seis reales el ciento, las gallinas desde ocho á once pesetas el par, los pollos desde tres á cuatro pesetas cincuenta céntimos, las pavas de seis á ocho pesetas una, los pavos no han bajado de diez pesetas, los conejos desde una cincuenta céntimos á dos pesetas y la carne de oveja ha seguido á una peseta cincuenta céntimos el kilo.

Los precios de las mercancías no han sufrido baja alguna manteniéndose particularmente en las aves de corral lo mismo que siguieron en los mercados de Navidad.

Los huevos se han vendido á cincuenta y seis reales el ciento, las gallinas desde ocho á once pesetas el par, los pollos desde tres á cuatro pesetas cincuenta céntimos, las pavas de seis á ocho pesetas una, los pavos no han bajado de diez pesetas, los conejos desde una cincuenta céntimos á dos pesetas y la carne de oveja ha seguido á una peseta cincuenta céntimos el kilo.